

# APUNTES

*para la formacion del álbum histórico-religioso  
del país basco-nabarro.*

---

## ÁL A B A .

---

Un país, por muy pequeño, pobre é insignificante que sea, siempre tiene para los que nacieron en él grandes títulos y motivos que, sirviendo como de apoyo al cariño pátrio, mantienen sostenida y levantada la atencion y el entusiasmo.

A falta de grandes crónicas se aman las sencillas tradiciones populares; cuando no hay grandes monumentos que admirar, una pobre pared derruida, un arco roto nos atraen; y si no contamos con una naturaleza espléndida que arrebate con sus atractivos, la escasa vejetacion que rodea á nuestras viviendas, los bordes del riachuelo, las cortas sembraduras de la campiña, y hasta el cielo triste y sombrío forma gran parte de nuestro bienestar; son como la ilusion satisfecha que el alma necesita para complacerse.

Una cosa hay, sin embargo, dentro de nosotros, que hace que todos los atractivos de los objetos que nos son propios queden reducidos á la nulidad; consecuencia innata en el vicio de la pereza, y por la cual los monumentos se caen reduciéndose á polvo, las bellezas se truncan y aniquilan estando en roce con la ignorancia, las memorias se olvidan, los placeres de la historia parecen ridículos, el entusiasmo se apaga, y muchas veces, con la pérdida del afecto, piérdese tambien la virilidad que los pueblos necesitan, y tras de ello viene la ruina, la esclavitud y el anonadamiento.

En la historia de la humanidad hay muchos ejemplos á que atender para atestiguar esta verdad.

Esa cosa, patrimonio de gran número de gentes, es el indiferentismo.

Muchas veces, cuando hemos tratado de recomendar la idea de hacer para nuestro país una série de estudios descriptivos referentes á la historia, á la naturaleza y á las costumbres, hemos tropezado con ese escollo, que muestra sus erizadas salientes sobre la tranquila superficie de la vida pacífica ordinaria, oyendo como contestacion á nuestra idea la sencilla respuesta de «en Álaba no tenemos nada», respuesta á la cual es imposible contestar á su vez nada, porque se comprende la latitud de la intencion y valor que en sí envuelve.

Jamás hubiéramos ido á parar á semejantes deseos, á no admirar el asombroso movimiento de ilustracion que por todas partes parece desenvolverse en nuestros días; pero al conocer los apreciables trabajos que en gran parte de las localidades de Europa se han hecho en cuanto se relaciona con la mayor ilustracion de sus ciencias descriptivas; al ver provincias de menor importancia acaso que la nuestra presentar en los concursos públicos y ante la consideracion de cuantas personas instruidas quisieran hacerse cargo, magníficos trabajos en los que la historia, las tradiciones, los monumentos, las costumbres, la fase natural del país, su estadística, sus producciones, su vida actual y sus esperanzas, aparecen gráficamente expuestos en detallados capítulos, en dibujos repetidos, en cifras exactas y en deducciones altamente lógicas; al ver cómo cada agrupacion de pueblos hermanos da así cuenta verdadera de lo que fueron para vanagloriarse, de lo que son para conocerse, y de lo que acaso pueden llegar á ser para animarse; al considerar que si algo de cariño se merece el país en que uno vive, suele y puede demostrarse que se le tiene haciendo por él algo de esto que hoy viene formando los más preciosos blasones del progreso y adelantamiento públicos, hemos echado una ojeada rápida por el nuestro, encontrando en él motivo más que suficiente para poder formar también algunos trabajos descriptivos de verdadero valor, y cuya idea ampliada del modo conveniente para el resto de la nacion, ha sido objeto de algunos otros artículos que hemos dado á conocer en algunas publicaciones de la córte.

Comprendiendo dentro de este pensamiento cuanto se refiere á la historia en todas sus divisiones, á la arquitectura, á las costumbres

actuales, á la parte gráfico-descriptiva, á las ciencias naturales y sus inmediatas aplicaciones, á la industria, á las artes y á los diversos ramos de vitalidad pública, este conjunto de ilustraciones metodizado convenientemente llega á formar una coleccion de volúmenes de regulares dimensiones, en los que está resumido cuanto puede pedirse relativamente al conocimiento de un país en general.

Las consideraciones de los otros trabajos de índole más ó ménos parecida, más ó ménos variada será objeto de diferentes estudios; aquí y por hoy, solo indicaremos sumariamente algo de cuanto puede servir como de índice para la formacion de un trabajo sobre el asunto histórico-religioso-monumental del país.

De aquellos primitivos tiempos de nuestra historia, en los que de la religion y prácticas de nuestros antepasados solo tenemos vanas y nada positivas conjeturas, tampoco poseemos en recuerdos artísticos ninguna señal; parece solo que el paso repetido de los siglos no dejó de las antiguas generaciones más que el vestigio de su trascurso, grabado en sendas que yerran á la ventura sin direccion fija, sin principio ni fin, en mortuorios históricos de los que ni la posicion se sabe, ni á nuestra memoria ha llegado más que el eco pronunciado é ininteligible de su nombre.

Repartida por la Europa meridional la luz del Evangelio, señalan diferentes épocas los cronistas acerca del tiempo de la introduccion de la doctrina de Jesucristo en nuestras montañas; y tampoco de aquellos primeros tiempos de la Iglesia, cuando los gustos latino y bizantino empezaban á cubrir con sus bóvedas los lugares destinados al culto, nos queda nada que recordar.

Que en algunos tiempos más adelantados debia ser el país sitio de resguardo, de acogida, y por consiguiente, de verdadero entusiasmo religioso cristiano, pruébanlo los simples recuerdos de haber sido depositados en el seno de nuestros valles los cuerpos de algunos santos que en los siglos VI y VII florecieron, contándose entre ellos San Segismundo, rey, que padeció el martirio por oponerse á las doctrinas de Arrio, de las que habia abjurado, y el de San Fausto, que desde las riberas del Mediterráneo fué trasladado tambien á la provincia. Bolibar y Bujanda fueron los pueblos que respectivamente recibieron tan sagrados depósitos, y desde aquellos apartados tiempos vemos á gran parte de los pueblos alabeses dirigirse todos los años en piadosas ro-

merías y procesiones á reverenciarlos, mostrando así cuán antiguas son esas sencillas costumbres que hoy casi han quedado olvidadas para muchos.

De aquellos días conserva tambien la provincia el precioso recuerdo del jóven que, abandonando su casa en alas de su entusiasmo religioso, marchó á recoger en lejanas soledades el fruto de la inspiracion divina, y con él la alta distincion del episcopado y la corona de los santos. Armentia, efectivamente, nos muestra el sitio, honrado despues con una sencilla edificacion, donde nació San Prudencio.

Al pié de ese recuerdo que las gentes llaman *palacio*, hay una pequeña hondonada, y en ella un templo, el decano acaso de las construcciones religiosas que conservamos. El modesto, sencillo, con caracteres antiguos, con modificaciones de distintas épocas, fué la catedral de una considerable Diócesis, que á su vez fué resguardo y escudo contra la horrorosa invasion sarracénica que allá se detuvo donde Cellorigo y Pancorbo alzan sus muros, y donde Armentia muestra los respetuosos umbrales de su antiquísima catedral.

Por esas sendas, rodeadas de pulverizadas ruinas, donde hoy camina el labrador con el arado, fijaron sus huellas muchos obispos alabeses, y alrededor de ese templo se alzó un pueblo considerable del cual apénas quedan en pié una docena de edificios.

Al lado de la historia de nuestras antiquísimas y sagradas leyes, se alza la memoria de proteccion benéfica que los alabeses buscaban siempre en los misterios y grandezas de la Religión; contemporáneos de los antiguos concejos y cofradías son los respetables recuerdos que nos quedan de Estíbariz, San Juan el Chico, en el llano; Andra María, en Aramayona, y otros tantos templos-ermitas de más ó ménos valor artístico que, aun en pié ó medio abandonados, perdiendo cada día una piedra y una esperanza, se elevan en tantos sitios de nuestra provincia.

Cuando en los mejores tiempos de la edad media vino aquel entusiasmo religioso que hizo de la Religión un poema divino y del arte una maravilla incomparable, por todas partes se elevaron grandes recuerdos; Vitoria muestra sus hermosas construcciones góticas de Santa María, Santo Domingo, San Pedro, San Francisco y San Miguel: Laguardia Santa María y San Juan, Salvatierra San Juan tambien; muchas, muchísimas villas y aldeas, ofrecen á la contemplacion pública los graciosos ojivales de sus templos como memoria de aquella

época; y la tradicion está llena de interesantes citas, que basta cada una de ellas para servir de motivo á bellísimas narraciones.

¿Para quién son desconocidas memorias tan agradables é interesantes como las de Fernan Perez de Ayala, el valeroso guerrero que tomó á Cartagena, cambiando despues el vestido marcial, la espada y el escudo, por el hábito del recogimiento y de la paz, al fundar el convento de San Juan de Quejano?

¿Cómo olvidar á los ilustres señores de Iruña, que en la soledad de Badaya alzaron un magnífico convento cuyo origen va unido al recuerdo de bellas tradiciones?

El pueblo alabés en masa, durante aquellos siglos y en tiempos posteriores, tambien visitaba y honraba á menudo estas sagradas memorias, ofreciendo solemnes cultos en los pintorescos y apartados santuarios de Oro, de la Encina, de Toloño, y por todas partes se construían nuevos templos, asilos de la piedad y de la fe, de los cuales aun se conservan bastantes en Vitoria, Salvatierra, Laguardia y Alegría, Barría y otros puntos.

Nuestra ciudad tiene unido á sus recuerdos el del Papa Adriano, su palacio y su capilla; el de sus mártires y sus obispos; muchas aldeas muestran las casas donde nacieron eminentes prelados, gloria y honor de la Iglesia y de su país, y por todas partes se conservan vestigios y existencias de instituciones sagradas de beneficencia, de instruccion, que fueron patrocinadas por la Religión.

Así sumariamente, de corrida, recordamos en este momento tantos motivos para basar estudios detenidos de bastante significacion é importancia, que á los amigos de nuestras antigüedades y de nuestras glorias, y á todos los relacionados con estos conocimientos es dado llevar á cabo para contribuir á la gran obra de la ilustracion del país.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

